

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La Nación peronista en Sucesos Argentinos.

José Pablo Carro Aiello.

Cita:

José Pablo Carro Aiello (2009). *La Nación peronista en Sucesos Argentinos. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/417>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La Nación peronista en Sucesos Argentinos¹

José Pablo Carro Aiello

Universidad Nacional de Córdoba

Universidad de Santiago de Compostela

pcarro@margen.org

Una vez que dejamos atrás las concepciones tradicionales dominantes en el análisis de los nacionalismos que consideran a éstos como el resultado político de la (pre)existencia objetiva de la nación en tanto entidad sustancial –internamente homogénea y manifiestamente diferenciada hacia el exterior– constituida a partir de una colección específica de rasgos étnicos que constituyen la esencia del *ser nacional*, se abre paso una perspectiva a partir de la cual se considera a las naciones como construcciones históricas, “resultados contingentes de procesos sociales, políticos y significantes abiertos e indeterminados” (R. Máiz, 2007a: 10). Antes que el resultado natural de la

¹ Con el apoyo de la Secretaría General de Emigración y de la Consellería de Educación y Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia.

nación, el nacionalismo es un fenómeno, a la vez político y cultural, constitutivo y constituyente de la nación.

En ese sentido, Benedict Anderson acuñó la expresión “comunidades imaginadas” para destacar el carácter *constructivo* o *fabricado* del origen de las naciones modernas. Para el autor británico, la nación es “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (B. Anderson, 2007: 23). Es decir, una comunidad que se representa y se comprende a sí misma como integrando un grupo social específico llamado “nación”. Y es *imaginada* porque “aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (ibídem). Sin embargo, lo sugerente de la expresión puede llevarnos a cometer el error contrario: considerar a la nación un artefacto cultural, es decir, una simple “invención”; en definitiva, pura ideología.

Además de las posiciones *esencialista* y *constructivista*, Alejandro Grimson propone una tercera que llama *experencialista*. Si bien esta perspectiva asume varios de los supuestos constructivistas, responde de una manera diferente a la pregunta de si las naciones comparten o no aspectos culturales planteando que, como consecuencia de complejos procesos históricos y sociales, las naciones han elaborado parámetros culturales que no se pueden considerar como exclusivamente imaginados. Esta perspectiva coloca en el centro de su análisis las experiencias históricas compartidas por una nación, las que sedimentadas en el tiempo hacen que lo diverso y lo desigual se articulen en modos comunes de imaginar, pensar, sentir y practicar. Como dice Grimson, esta perspectiva “coincide con los constructivistas cuando afirman que una identificación nacional es el resultado de un proceso histórico y político, contingente como tal. Pero se diferencia porque enfatiza la sedimentación de esos procesos en la configuración de dispositivos culturales y políticos relevantes. No se trata, desde este punto de vista, de procesos simbólicos resultado de fuerzas simbólicas, sino de lo vivido históricamente en el ‘proceso social total’ [R. Williams, 1980]” (A. Grimson, 2007: 16).

Para Anderson, en la vieja Europa tres elementos convergen de modo tal que generan el escenario que hace posible los nacionalismos modernos en tanto comunidades imaginadas: 1) el capitalismo; 2) la tecnología impresa; 3) la diversidad de lenguajes vernáculos. “Lo que, en un sentido positivo, hizo imaginables a las comunidades nuevas era una interacción semifortuita, pero explosiva, entre un sistema de producción y de relaciones productivas (el capitalismo), una

tecnología de las comunicaciones (la imprenta) y la fatalidad de la diversidad lingüística humana” (ibídem: 70).

Expuestas las cosas de esta manera, el análisis de los nacionalismos enfrenta una encrucijada (como lugar en el que se cruzan caminos pero también como situación en la que no se sabe qué rumbo seguir), en la medida en que simultáneamente se presenta como un problema que puede abordarse, como de hecho se hace, tanto desde los estudios de la política como desde los estudios de la comunicación y la cultura. Porque, en definitiva, de lo que Anderson nos está hablando es de la emergencia común de los nacionalismos y la prensa. O dicho en otros términos, de la aparición del espacio público moderno.²

Lo que nos proponemos aquí es realizar un aporte desde la especificidad de los estudios de comunicación al análisis de los nacionalismos, al destacar el papel de los medios de comunicación – en particular los noticieros cinematográficos– en la configuración de las culturas nacionales a través de la incorporación de los sectores populares a la vida política Argentina durante el primer gobierno de Juan Domingo perón (1946-52), demarcando los perfiles de la nación y consolidando así el Estado nacional.

La cultura política nacional

Un problema clave de la discusión entre esencialistas y constructivistas, consiste en establecer si la nación es básicamente una cultura, en tanto dimensión objetiva, o una identidad, en tanto dimensión subjetiva. De manera esquemática, desde la perspectiva esencialista, la nación es cultura en un sentido romántico o folklórico: cada pueblo tiene su propia cultura; desde la perspectiva constructivista, la nación es básicamente una identidad (en un sentido a la vez, afectivo e instrumental): cada pueblo es constituido como nación por el Estado y se imagina como una totalidad.

El asunto en cuestión aquí es el modo en que se concibe a la cultura. Raymond Williams sostiene que la cultura es algo “ordinario” y “común”. Es *ordinario* porque no hay una clase social o grupo de hombres especiales que sean los únicos implicados en la creación de significados y valores, ni en sentido general ni específicamente en el arte y las creencias. Y es *común* porque los significados de una forma de vida concreta de un pueblo en una época determinada emanan del

² La vinculación de la prensa periódica y la emergencia de los nacionalismos “criollos” es particularmente desarrollado por Anderson para el caso de América, utilizando como ejemplos EEUU, Venezuela y Argentina.

conjunto de su experiencia y de su compleja articulación general y no obra de un individuo (R. Williams, 2008).

Asimismo, en la medida en que se reintroduce la problemática del poder en la cultura, ésta se convierte en un escenario estratégico de la disputa política. Desde este horizonte, es importante poner de relieve los *ingredientes simbólicos* pero desde una perspectiva en la que éstos son indisociables de los *ingredientes materiales* (si es que vale decirlo en estos términos), constituyendo ambos —inescindiblemente— la cultura en tanto proceso social total. Se siguen así las proposiciones de Raymond Williams: la cultura como un conjunto amplio de representaciones simbólicas, de actitudes, valores y opiniones, generalmente fragmentarios y heterogéneos —y a veces, hasta incoherentes—, y junto con ellos, los procesos sociales de su producción, circulación y consumo, en tanto específicas condiciones materiales de existencia. De este modo, es posible superar la consideración de las *representaciones* en tanto “reflejo” de un orden social constituido y considerarlas en su doble carácter de constituyentes del proceso social y constituidas por él: “la cultura como *sistema signifiante* a través del cual necesariamente (aunque entre otros medios) un orden social se comunica, se produce, se experimenta y se investiga” (R. Williams, 1994: 13). Es decir, las significaciones sociales comunes de una cultura no son impuestas, sino producidas, reproducidas y —también— transformadas históricamente por la totalidad de la experiencia humana, individual y social: por ello, es posible encontrar significaciones dominantes, pero también residuales y emergentes (R. Williams, 1997:143-149).

De este modo, la cultura se encuentra en la base del conflicto político en la medida en que se refiere a los modos, históricamente contingentes, en que diferentes actores sociales se enfrentan, se alían o negocian, insertando “sus acciones en una lógica de la interacción y la confrontación compartida” (A. Grimson, 2008. 26). En definitiva, la cultura como escenario pero también como objeto de la disputa política.

Entonces se vuelve inevitable recuperar el lugar que Williams le otorga al concepto de *hegemonía* para el análisis de la cultura, en tanto es un concepto que —al tiempo que los incluye— va más allá de los conceptos de cultura y de ideología: el de *cultura* como *proceso social total* en que “los hombres definen y configuran sus vidas” y el de *ideología* en tanto “sistema de significados y valores [que] constituye la expresión o proyección de un particular interés de clase” (1997: 129). Así, “la hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros

misimos y de nuestro mundo. Es un vívido sistema de significados y valores —fundamentales y constitutivos— que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente. Por lo tanto, es un sentido de la realidad para la mayoría de las gentes de la sociedad, un sentido de lo absoluto debido a la realidad experimentada más allá de la cual la movilización de la mayoría de los miembros de la sociedad —en la mayor parte de las áreas de sus vidas— se torna sumamente difícil. Es decir, en el sentido más firme, es una ‘cultura’, pero una cultura que debe ser considerada asimismo como vívida dominación y subordinación de clases particulares” (ibídem: 131-132).

Por todo lo dicho es que coincidimos con Grimson en que es necesario considerar a la *nación*, simultáneamente, como *cultura* y como *identificación*: “Por una parte, la nación es un modo específico de identificación, una categoría —como otras— con la cual un colectivo de personas puede considerarse afiliada y desarrollar diferentes sentimientos de pertenencia. Por otra parte, la nación es un espacio de diálogo y disputa de actores sociales (lo que Geertz llama el país), un campo de interlocución, una configuración en la cual diversos actores y elementos se articulan de manera compleja y cambiante” (A. Grimson, 2008: 27).

Política y comunicación: el espacio público como categoría de análisis

Al reflexionar sobre la articulación de la política y la comunicación, Sergio Caletti sostiene que debe pensarse a ésta última como condición de posibilidad de la primera, en la medida en que la comunicación es la que posibilita la puesta en común de sentidos compartidos, requisito indispensable de la acción política como horizonte de resolución de los asuntos comunes. Es decir, debe considerarse a la comunicación como espacio vincular y como horizonte simbólico en el que la política se desarrolla (S. Caletti, 2001). Esto nos compele a considerar el *espacio público* en tanto categoría de análisis, pues como afirma Caletti “la política que se cumple en el espacio de lo público toma necesariamente los caminos de la comunicación, así como la comunicación que se cumple a la vista de los otros —a la luz pública— es, en último término, inescindible del carácter político de la vida social” (S. Caletti, 1998–2002: 66).

Siguiendo la propuesta de Caletti, podemos decir que en tanto mundo común y compartido, el espacio de lo público es, por un lado, el lugar de visibilización de ese mundo y, por otro, el lugar de constitución y representación —y por lo mismo, de autorrepresentación— de los actores sociales que lo constituyen en tanto acceden o pretenden acceder a él. Este espacio, en la medida en que es construido social e históricamente, está atravesado por una triple tensión: en primer lugar, la que se

produce entre el orden jurídico-político y las formas cambiantes de la vida social; en segundo lugar, la que se produce entre las representaciones que el poder establecido propone de ese mundo común y las representaciones –siempre variables– de los diferentes actores sociales que lo componen; en tercer lugar, la que se produce entre lo que resulta visible para el conjunto social y las tecnologías y lenguajes que posibilitan su visibilización.

Así, desde esta perspectiva, es necesario asumir la centralidad de los medios y tecnologías de la información y la comunicación en la reconfiguración del espacio de lo público, pero reconociendo las complejas interacciones entre ellos y diversas instituciones sociales encargadas de la cohesión y el control social. Por ello es importante no perder de vista dos aspectos claves del espacio público: en primer lugar, su caracterización como *escenario*, es decir, como terreno de aparición (en términos de actuación y de representación) de individuos y grupos sociales, y en consecuencia, como espacio de constitución de las identidades y subjetividades contemporáneas, y de los sujetos políticos; en segundo lugar, como *esfera de interlocución*, es decir, como conjunto de interacciones –diálogos, conflictos, alianzas, diferenciaciones–, que dan lugar a la constitución y visibilización de actores y de los tópicos que se reconocen como públicos, es decir, como lo compartido y común (M. Mata y otros, 2007).

Sucesos Argentinos

En el marco de lo que podría llamarse el Estado interventor, la intención reguladora del Estado se expresó también en la oficialización del saber histórico; por decreto del Poder Ejecutivo de enero de 1938 se creó la Academia Nacional de Historia. Ese mismo año, se fundó el noticiero cinematográfico *Sucesos Argentinos*, ocupándose de distintos acontecimientos (deportivos, políticos, culturales, misceláneas y publicidad encubierta). Para Marcela Franco, *Sucesos Argentinos* cambió el rumbo de las realizaciones documentales existentes desde principio de siglo, acentuándose unas particulares vinculaciones entre política y cine, ya que “desde un primer momento hubo una intencionalidad política en la experiencia documental, pero ésta no era llevada adelante o coordinada por el aparato estatal sino en forma de emprendimientos privados, con el interés centrado en lucrar indistintamente de los cambios de gobierno y orientación política” (M. E. Franco, 2000).

En 1943, se crea el Archivo Gráfico del Archivo General de la Nación, oficializándose la memoria fílmica. El último día del mismo año, se dicta un decreto presidencial³ por medio del cual se determinó la exhibición obligatoria de un noticiario o corto documental argentino en cada función de todas las salas del país. Según Marcela Franco el noticiero *Sucesos Argentinos* tuvo gran importancia en la época porque “construyó a través de un conjunto de estrategias retóricas, políticas y éticas, una visión oficial del mundo funcional a los gobiernos de turno” (ibídem). Sin embargo, tal como venimos desarrollando, “la configuración del paradigma representativo que instituye estará influida no sólo por la manipulación estatal sino también por un conjunto de transformaciones políticas, sociales y económicas que se consolidan en nuestro país a partir del nuevo modelo de desarrollo industrial de los años cuarenta” (M Franco e I. Marrone, 2004). En la práctica, tanto *Sucesos Argentinos* como *Noticiero Panamericano* se convirtieron en agencias noticiosas estatales (M. Gené, 2005: 43).

“Para todos los hombres del mundo”

El noticiero Nro. 482 lleva como título **Para todos los hombres del mundo** y está por entero dedicado a la política inmigratoria del gobierno peronista. La primer parte hace un recorrido histórico de la República Argentina, cuya topografía y clima ofrecen “*condiciones de adaptación a hombres de todas razas*”. Primero se suceden imágenes de próceres argentinos (José de San Martín, Mariano Moreno, Manuel Belgrano), para aclarar luego que “hombres del mundo entero colaboraron para engrandecerla”. Aparecen así los nombres de Santiago de Liniers (Francia), Domingo Matheu y Juan Larrea (España), Guillermo Brown (Gran Bretaña). Pero no sólo como miembros del gobierno o en las fuerzas armadas, también en las artes y las ciencias: Bompland (Francia), Burmeister (Alemania). Pero, “*junto con ellos, esta patria nueva y generosa, contó con la colaboración anónima de brazos humildes*”: italianos, turcos, españoles y gentes de todas las nacionalidades “*que escucharon el llamado fraternal de nuestra constitución y creyeron en ella*”.

Las imágenes nos muestran una reconstrucción ficcional del Congreso Constituyente de 1953, mientras se escucha parte del preámbulo: “*Promover el bienestar general y asegurar los beneficios de la libertad para los nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino. Invocando la protección de Dios...*”.

³ Decreto Nro. 18.406/43, *Anales de Legislación Argentina*, t. IV, pp. 69-70.

Tras un fundido, la cámara nos coloca frente a un barco que arriba al puerto de Buenos Aires. Desde el puerto hombres y mujeres que esperan su arribo, saludan. Con varios planos se toma a los hombres, mujeres y niños inmigrantes que saludan desde el barco. Distintos primeros planos de niños, ancianos, mujeres y hombres, de distintas edades. Todos sonríen contentos. Dice el locutor: *“Ha transcurrido el tiempo, se han escrito muchas páginas de nuestra historia de pueblo libre y soberano que sigue fiel a su promesa de entonces. La paz, la felicidad y la prosperidad de que gozan por igual nativos y extranjeros, son las evidencias que traen a nuestros puertos, hermanos de todas las patrias. Para quienes el nombre de Argentina, pone emoción de fe y de esperanza en los corazones. El plan quinquenal de gobierno, de acuerdo con nuestras tradiciones de libertad y fraternidad, en ningún caso restringe ni prohíbe la inmigración por razones de origen ni de credo, aunque prefiere aquellas que por su procedencia, usos y costumbres e idiomas, sea la más fácilmente asimilable a las características étnicas, culturales y espirituales de la Argentina, y se dedique a actividades agrícolas, ganaderas o del artesanado”*.

Ahora las cámaras nos ubican en la ciudad de Buenos Aires. Las calles aparecen atestadas de autos y colectivos en circulación. Con un plano picado se ve la calle Florida (peatonal) repleta de personas que vienen y van. Luego distintos planos del movimiento ciudadano. Dice el locutor: *“Buenos Aires los acoge con su inalterable hospitalidad. La multitud que anima sus calles, es como caudalosa corriente humana, a la que de inmediato se incorporan los nuevos ciudadanos. Y así en todos nuestros centros urbanos, en nuestros campos, en nuestras montañas, en toda nuestra tierra. Para ellos, para los que llegan y se afincan, está el amparo de todas las leyes argentinas que los equiparan a sus propios hijos en sus derechos y libertades. Para ellos están los estrados de la justicia, que los contempla y protege como a los argentinos. Para todos los hombres que llegan a nuestra tierra, la institución que asegura el bienestar de todos los trabajadores del país, vengan de donde vinieren: la Secretaría de Trabajo y Previsión”*.⁴

Hasta aquí ha transcurrido un poco más de la mitad del noticiero. Una vez concluido el relato histórico y definidas las condiciones en las que se recibe a los inmigrantes en la Argentina, quienes se incorporan como ciudadanos, la noticia pasa a describir las posibilidades que ofrece a los inmigrantes y que son las mismas que ofrece a los trabajadores argentinos. Sigue entonces, una descripción de las condiciones de trabajo en todo el territorio nacional y las áreas de trabajo: agricultura, ganadería, pesca. Se suceden este tipo de imágenes: un hombre pasa una segadora, un grupo de hombres carga sobre un camión bolsas de maíz, mujeres y hombres recogen uvas en una plantación, hombres de a caballo arrear vacas u ovejas, pescadores sacan la red del mar en un barco

⁴ Al momento de realización de este noticiero el área de inmigración estaba a cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

pesquero. En todos los casos, es la riqueza que encierra la naturaleza y el trabajo del hombre que la produce.

Luego sigue un plano contrapicado de dos chimeneas humeantes de una fábrica. Mujeres y hombres trabajan junto a grandes maquinarias. Dice el locutor: *“Así como están abiertas las puertas de fábricas y talleres, para ellos, para los que vienen, los dispuestos a sumar sus energías al magnífico impulso que industrializa al país afirmando sus soberanía. Obreros y técnicos que no pueden ejercer en sus tierras la sabia artesanía de sus oficios, encuentran amplio cauce de prosperidad, bajo humanitarias previsiones, que les asegura trabajo en las mejores condiciones de salubridad, protección social y económica”*.

Después de mostrar la variada oferta laboral, se describe la oferta educativa. Se suceden imágenes de aulas repletas de alumnos en los niveles primario, secundario y universitario. Todo es homogéneo: aulas ordenadas, pulcros guardapolvos blancos, universitarios con saco y corbata que escuchan con atención a su profesor. Dice el locutor: *“Para los hijos de los que llegan, no hay una sola senda de la enseñanza nacional, desde la primaria hasta la universitaria, que no esté abierta a sus inquietudes. Literalmente Argentina ofrece las posibilidades de la cultura y de la capacitación técnica a todos los que anhelan alcanzar y perfeccionar conocimientos vocacionales.”* Siguen imágenes de talleres escuelas, de escuelas granjas. Las cámaras muestran a mujeres y hombres jóvenes que aprenden oficios diversos: imprenta, metalurgia, carpintería, manualidades, siembra y cosecha de frutos y hortalizas, cuidado de animales, etc. Dice el locutor: *“En numerosos campos y granjas experimentales, se provee de elementos de enseñanza a todos aquellos que sientan inclinación por las productivas labores que le son propias. En todas y cada una de las fases de la producción agrícola, hombres de todas las razas trabajan por la prosperidad común. En las escuelas granjas, se perfeccionan en la más diversas industrializaciones. El alto grado de adelanto alcanzado por nuestras industrias, asegura remunerador trabajo a los técnicos que egresan de las distintas escuelas de especializaciones”*.

El noticiero finaliza con un plano picado de la salida de los alumnos de un establecimiento educativo. Por la puerta principal salen en grupos, apretados y mezclados, jóvenes vestidos con overol y con saco y corbata. Luego, sigue el incesante paso de alumnas normalistas con impecables guardapolvos blancos, pasando frente a cámara. Finaliza con un primer plano contrapicado de la bandera nacional que flamea al tope del mástil. Dice el locutor: *“Por eso en la juventud de hoy, crisol de todas las razas del mundo, se funden las sangres de los hijos de aquellos que llegaron de los más remotos lugares, buscando en nuestra tierra el amparo a su esfuerzo, el estímulo a sus inquietudes, la cristalización de esperanzas y la verdad de nuestras promesas. Para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino”*.

Algunas conclusiones

El noticiero que nos ocupa, en primer lugar, enlaza el presente peronista con dos hechos históricos claves, de los cuales se presenta como continuidad casi natural: el primero es la independencia nacional, encarnada en los nombres de los próceres nacionales; el segundo es la sanción de la Constitución Nacional. Si bien hay casi cincuenta años entre la revolución de Mayo y el Congreso de Tucumán en el que se aprueba la constitución y prácticamente cien entre el último y el presente peronista, no hay fractura, los saltos históricos son aplanados en aras de una linealidad histórica sin sobresaltos. Esto se refuerza asimismo por el título del noticiero, una cita directa de un fragmento del Preámbulo de la Constitución Nacional. De alguna manera, aunque sin mencionar lo ocurrido durante otros gobiernos, el peronismo en el gobierno se presenta como cumpliendo con el mandato constitucional, en línea directa con los próceres fundadores.

Pero también en esta reconstrucción se indica quiénes fueron los que colaboraron con el engrandecimiento de la patria. No sólo aquellos criollos y europeos miembros de las élites patrias sino también los brazos humildes y anónimos de los que escucharon el llamado constitucional, a la sazón, europeos. Es decir, no hay mención a grupos étnicos originarios, los que pareciera nunca existieron. Claramente, se identifican dos grupos: la élite que proyectó la Argentina y los inmigrantes que trabajaron para su desarrollo y progreso. Todo en el marco de una historia de libertad y soberanía nacional.

En tiempos de posguerra mundial, la nación Argentina se presenta como un lugar de paz, felicidad y prosperidad, de las que pueden disfrutar por igual nativos y extranjeros. En este sentido, la inmigración más que una *política* de Estado es una *evidencia* concreta de lo que se dice sobre la Argentina: si Argentina no fuera un lugar de paz, felicidad y prosperidad no habría inmigración. Es decir, la inmigración se desvincula de la problemática europea de posguerra y presenta como consecuencia de lo que parecieran ser atributos naturales de la nación.

Los inmigrantes son presentados como hermanos de todas las patrias y son recibidos de acuerdo con *la* tradición nacional de libertad y fraternidad. La Argentina se presenta como un país cosmopolita, una patria como tantas otras, que comparte los valores fundantes de la modernidad (libertad, igualdad, fraternidad), expresados por la revolución francesa y presentes en buena medida en la letra constitucional de los estados nacionales occidentales.

Sin dudas, es fuerte la idea de asimilación. La nación es presentada equiparando en su interior a nativos e inmigrantes en un pie de igualdad y se los denomina como nuevos ciudadanos. Más aún, Argentina es una familia y los inmigrantes nuevos hijos con iguales derechos y libertades. Y como garantes de esos derechos están los estrados judiciales y el gobierno, a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Todo inmigrante que llegue a la Argentina a trabajar se convierte por ese sólo hecho en un ciudadano y su bienestar es garantizado por ley y promovido por las instituciones de gobierno. En la Argentina de Perón, la ciudadanía es a la vez, política, social y económica.

Argentina aparece como una tierra llena de posibilidades para aquellos dispuestos a trabajar. Ella encierra en toda su geografía, en los mares, en el campo, en la montaña, riquezas naturales que el trabajo puede extraer. Así, el país crece y se industrializa, se engrandece y afirma su soberanía, porque combina riquezas naturales y trabajo organizado y protegido estatalmente.

Juntos, trabajadores y Estado, extraen o producen la riqueza que se encuentra en la naturaleza virgen nacional. En este sentido, es la llegada de la civilización y el progreso la que encarnan, juntos, el Estado y los trabajadores. Pero los trabajadores inmigrantes no sólo llegan para producir riquezas y engrandecer a la Patria. Ocupar el territorio nacional –en la forma del trabajo aunque también en la del descanso– resulta, simultáneamente, un acto de soberanía política, de independencia económica y de justicia social.

De manera general, la cultura política de los trabajadores quedó marcada a fuego por el peronismo en el poder. Este emerger ciudadano por parte de los trabajadores en el espacio de lo público, es fundante de una nueva identidad de los trabajadores que los vincula al peronismo. La retórica del peronismo a través de Sucesos Argentinos tiene a los trabajadores en su centro. Y si bien esto produce un desplazamiento de otras identidades políticas del centro de lo público, el valor predominante en ese espacio es la armonía social. Si la cultura política de los trabajadores antes del peronismo fue de resistencia y lucha, clasista por definición, de duros enfrentamientos con la patronal y las fuerzas de seguridad y en la que el futuro sólo era una promesa de tiempos mejores por venir, durante el peronismo el futuro se diluye en las realizaciones del presente. Y en el presente el trabajo es duro pero la recompensa evidente: las remuneraciones justas, el descanso obligado, la jubilación asegurada, así como la salud y la educación de sus familias.

Por último, Sucesos Argentinos resulta un material de análisis indispensable para visualizar la comunicabilidad del espacio público peronista: ver por un lado, su materialidad institucional, a

través de la labor de la Subsecretaría de Informaciones; y ver por otro lado, su densidad cultural al momento de representar a los sectores populares. El cine como tecnología en general y Sucesos Argentinos como lenguaje en particular colaboraron con la construcción del espacio público peronista nacional porque entre otras cosas hicieron posible, desde lo comunicativo, que el proyecto político de nación se convirtiera en experiencia, en vivencia cotidiana, en una cultura política inclusiva e integrativa basada en la identidad de los sectores populares con su gobierno. Sucesos Argentinos constituyó para las masas la posibilidad de hacerse visible socialmente, de ingresar también desde lo cultural (al verse y oírse siendo, al reconocerse como trabajadores) al espacio de lo público. Sucesos Argentinos resultó, en fin, un catalizador de la experiencia de la multitud en las calles y, por lo mismo, lugar de formación de una nueva ciudadanía.

Bibliografía

- Anderson, B. (2007). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bonnano, C. y Zuppo, S. (2005): “Cine y propaganda política en el imaginario peronista”, X Congreso Interclaustrados de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Rosario.
- Caletti, S. (2001). “Siete tesis sobre comunicación y política”, Diálogos de la comunicación, Nro. 63, pp. 37-49.
- Caletti, S. (1998-2002). *Comunicación, política y espacio público. Notas para pensar la democracia en la sociedad contemporánea, Borradores de Trabajo*. Bs. As.: Mimeo.
- Carro, J. P. (2008). “Espacio público, ciudadanía y cultura política durante el primer gobierno peronista a través de Sucesos Argentinos”. *Pensares. Publicación del CIFYH*, Nro. 5: Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad nacional de Córdoba.
- Grimson, A. (2007). *Pasiones nacionales: política y cultura en Brasil y Argentina*. Bs. As.: Edhasa.
- Gutiérrez, L. y Romero, L. A. (1995). *Sectores populares, cultura y política*. Bs. As.: Editorial Sudamericana.
- Máiz Suárez, R. (2006). “Cultura y política en las ideologías nacionalistas actuales”, en M. Silva. *Nacao e Estado: Entre o global e o local*. Porto: Afrontamiento.
- Máiz Suárez, R. (2007a). “La nación como horizonte de lectura”, en *Nación y literatura en América Latina*. Bs. As.: Prometeo libros.
- Máiz Suárez, R. (2007b). “Nacionalismo”, en R. Zapata-Barrero. *Conceptos políticos en el contexto español*. Madrid: Síntesis.
- Máiz Suárez, R. (2008). *La frontera interior. El lugar de la nación en la teoría de la democracia y el federalismo*. Madrid: Tres Fronteras Ediciones.
- Martín-Barbero, J. (1998). *De los medios a las mediaciones*. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Mata, M. y otros (2007). “Ciudad, medios y ciudadanía: actuaciones e interlocuciones en el espacio público contemporáneo”. Proyecto de Investigación aprobado. Secyt, Universidad Nacional de Córdoba.
- Torre, J. C. y Pastorino, E. (2002): “La democratización del bienestar”, en Torre, J. C. (Dir.): *Los años peronistas (1943-1955)*. Bs. As.: Sudamericana.
- Romero, L. A. (1995). “Participación política y democracia”, Gutiérrez, L. y Romero, L. A. (1995). *Sectores populares, cultura y política*. Bs. As.: Editorial Sudamericana.

- Williams, R. (1994): *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós.
- Williams, R. (1997): *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- Williams, R. (2008). *Historia y cultura común*. Madrid: Los libros de la Catarata.